

**Brotons Capó, Magdalena (2014).
*El cine en Francia, 1895-1914: Reflejo de la cultura
visual de una época. Santander, etc.: Genueve
Ediciones, pp. 310***

Sara Antoniazzi
(Università Ca' Foscari Venezia, Italia)

Hoy no cabe duda de que el cine de los primeros tiempos constituye un campo fundamental de los estudios cinematográficos, que ofrece un terreno particularmente fértil para el desarrollo de nuevas reflexiones sobre la teoría y la historia del cine. Pero no siempre ha sido así: durante mucho tiempo este cine era considerado un cine 'primitivo', es decir una forma imperfecta y rudimentaria del cine, con todos los juicios de valor que eso implicaba. Solo era cuestión de indagar cómo el cine 'primitivo' se había convertido en cine 'clásico'. Sin embargo, en los años ochenta una nueva generación de investigadores ha rechazado esta visión cronológica y evolutiva de la historia del séptimo arte, argumentando una ruptura entre el cine clásico y el cine de los inicios; este último ha pasado a ser considerado un modo de representación autónomo, con características, intenciones y modalidades de recepción completamente distintas de las del cine posterior. Estos investigadores, además, han propuesto estudiar el cine de los inicios desde una perspectiva sincrónica, o sea poniéndolo en relación con otras manifestaciones artísticas y culturales con las que coexistía entre finales del siglo XIX y principios del XX. En el vasto y complejo campo de investigación delineado por estos nuevos planteamientos sobre la historia y la teoría del cine se inscribe el libro *El cine en Francia, 1895-1914: Reflejo de la cultura visual de una época* de María Magdalena Brotons, profesora de Historia del Cine en la Universitat de les Illes Balears, que analiza las influencias de la producción visual del siglo XIX en el cine francés de los inicios. El período analizado discurre entre 1895, año de la invención del cine, y 1914, inicio de la Primera Guerra Mundial y fecha convencional que marca el final del período cinematográfico conocido como 'cine de los primeros tiempos', 'cine primitivo' o 'cine de los inicios'. El libro constituye una importante contribución a los recientes estudios de cultura visual que, en ese contexto de renovado interés por los orígenes del séptimo arte, indagan el fenómeno de la aparición del cine en relación con las artes plásticas, el teatro, la literatura, las formas de entretenimiento popular y los

diferentes aspectos que caracterizaban la incipiente sociedad de masas.

La investigación de Brotons parte de la siguiente premisa: el cine de los primeros tiempos heredó un extenso repertorio iconográfico que procedía de tradiciones representativas y formas de espectáculo anteriores a su aparición. A partir de esta premisa, la autora individúa y analiza las múltiples manifestaciones artísticas que formaron parte de la cultura visual de finales del siglo XIX y principios del XX y que, por lo tanto, constituyeron – o pudieron constituir – las fuentes iconográficas de las primeras películas francesas: no solamente la pintura (pp. 27-36) y el teatro (pp. 37-56), sino también las tarjetas postales, la ilustración gráfica, los cromos y carteles publicitarios, las estampas, los grabados, los *tableaux vivants* y los decorados operísticos, hasta llegar a las placas de linterna mágica, las imágenes estereoscópicas y las exhibiciones en los museos de cera (pp. 57-72). Si bien varios autores (Abel, Burch, Gaudréault y Gunning, entre otros) habían coincidido en señalar la existencia de ese fondo común de referentes visuales en los inicios del cine, hasta la fecha no había sobre esto un estudio riguroso, exhaustivo y ricamente documentado (incluso con material inédito) como el que aquí reseñamos. Para este estudio Brotons selecciona un extenso corpus de películas que constituyen una muestra del cine francés anterior a la Primera Guerra Mundial, que organiza en seis núcleos temáticos: las películas históricas ambientadas en la antigüedad grecorromana, la Edad Media y la época napoleónica (pp. 73-118); las de argumento religioso (pp. 119-144); las de temática ‘oriental’, adjetivo que se refiere tanto al Oriente geográfico como a la moda del orientalismo (pp. 145-174); los filmes eróticos (pp. 175-192); las *féeries*, comedias de fantasía, magia y espectáculo, ricas en trucajes y efectos especiales (pp. 193-232), y las ‘actualidades reconstruidas’, películas en las que se recreaban de manera realista episodios relacionados con las circunstancias políticas y sociales de la época (pp. 233-260). Para cada una de las películas que forman parte de estos núcleos temáticos la autora detecta y comenta las influencias, explícitas o latentes, de la producción visual francesa del siglo XIX y de los inicios del siglo XX, que abarca desde la pintura académica y los decorados teatrales hasta los diferentes repertorios artísticos señalados anteriormente (postales, ilustraciones, estampas, etc.). Las influencias halladas conciernen tanto la composición de las escenas, la creación de los personajes y la elección de determinados momentos de la narración, como la copia de ciertos espacios y elementos decorativos. A este propósito es de agradecer la inclusión de un nutrido número de imágenes de las obras comentadas, que ayudan al lector a ‘visualizar’ las coincidencias temáticas y formales entre las películas y los diversos tipos de producción artística que conformaron la cultura visual de la época. A través del minucioso análisis del corpus fílmico, la autora confirma la premisa de la existencia de un rico y complejo capital iconográfico compartido por los pioneros del cine, y pone de manifiesto, además, que la estética de

la pintura académica del siglo XIX fue preponderante en el cine francés hasta la Primera Guerra Mundial. De hecho, a pesar de su coincidencia cronológica con las primeras vanguardias (cubismo, fauvismo, futurismo), las películas de anteguerra no muestran el arte de vanguardia o, si lo hacen, lo hacen con intención humorística. La relación entre cine y arte de vanguardia comenzará posteriormente con las películas realizadas por los protagonistas del surrealismo, del dadaísmo y del constructivismo.

El cine en Francia, 1895-1914: Reflejo de la cultura visual de una época de María Magdalena Brotons es un estudio imprescindible para entender el cine francés de los primeros tiempos y su relación con la cultura visual de finales del siglo XIX y principios del XX, un aspecto que hasta ahora había sido abordado por otros autores tan solo mediante un escaso número de ejemplos y referencias muy genéricas. De fluida y atractiva redacción, el libro está destinado principalmente a los estudiosos (y estudiantes) de cine, pero puede ser también una lectura cautivadora para los simples apasionados. Esperamos que la indagación de Brotons abra las puertas a investigaciones similares sobre el cine 'primitivo' de otros países europeos, como por ejemplo Italia, que, junto a Francia, tuvo la producción cinematográfica más destacada de los años anteriores a la Primera Guerra Mundial.

